

EL SIGLO XIX EN GÜÍMAR. HISTORIA Y PERSONAJES¹

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

(Cronista Oficial de Güímar)

[blog.octaviordelgado.es]

Cuando se acercan las Fiestas Patronales en honor de San Pedro Apóstol, los güímareros interrumpen su actividad cotidiana para dar rienda suelta a su espíritu alegre y acogedor. Queremos aprovechar la oportunidad que nos ofrece este acontecimiento anual para hacer un recorrido por el devenir histórico de nuestro municipio, haciendo justicia a sus hijos más destacados.

En este trabajo nos vamos a ocupar del siglo XIX, rico en acontecimientos y personajes, como tendremos ocasión de comprobar a continuación. A lo largo de dicha centuria, Güímar se dotó de farmacia, médico, teléfono, administración de Correos y lavaderos públicos; y se fundó la primera banda de música y el casino. Asimismo, afloraron las primeras galerías del municipio y se construyó la Carretera General del Sur, con lo que se aceleró el desarrollo de este pueblo. Pero el desfase de servicios e inversiones entre el Valle y Agache motivó un primer intento de segregación de este sector del municipio, que a punto estuvo de lograr su independencia.

APUNTES HISTÓRICOS

El siglo comienza con la apertura al culto de la iglesia de San Pedro, en 1802, después de haberse reconstruido sus tres naves con planos del teniente coronel don Bernardo de Torres Marrero; años más tarde, en 1828, se construyó su torre, que sufrió un aumento notable a finales de la misma centuria, en 1895, al añadirse el cuerpo del reloj donado por don Santiago González Méndez. En la tristemente célebre epidemia de fiebre amarilla que azotó a Tenerife en 1810 y 1811, la ermita del Socorro fue utilizada por su aislamiento como lazareto. En cuanto al convento dominico de la localidad, en 1821 sufrió un primer cierre temporal, para ser restablecido en 1826 y suprimido con carácter definitivo en 1835, en virtud de la desamortización de Mendizábal; su iglesia continuó abierta al culto con título de ermita de Ntra. Sra. del Rosario y el resto del edificio se le entregó en 1838 al Ayuntamiento, que trasladó a él tanto las casas consistoriales como las escuelas, cárceles, juzgado de paz, matadero público y lonja del pescado salado. En 1837 se trasladó la festividad de la Virgen del Socorro del mes de diciembre al de septiembre, por iniciativa del Dr. Díaz Núñez. En 1841 se creó la Vicaría foránea del Sur de Tenerife con capital en Güímar, siendo su titular el Dr. Agustín Díaz Núñez, beneficiado de San Pedro; su jurisdicción se extendía originalmente desde Candelaria hasta Arona y en 1852 fue transformada en Arciprestazgo. En 1850 vio la luz el primer libro dedicado a Güímar “*Noticia de la Iglesia Parroquial Matriz del Apóstol San Pedro, Beneficio Curado y Vicaría foránea de Güímar*”, escrito por el mencionado Dr. Díaz Núñez. En 1862 se bendijo la nueva iglesia de San José de El Escobonal, trasladándose la imagen del patrono desde la antigua ermita, que desde entonces quedó dedicada a San Vicente Ferrer. También se construyó en ese siglo la capilla del Calvario en Los Majuelos. A lo largo de la centuria se reformó la ermita del Socorro, a la que se le añadió una segunda nave, bendecida en 1894; y se construyeron varias chozas contiguas a dicho templo, una de las cuales servía para acoger a los músicos que acompañaban a la procesión y otra para los “*ganches*”; en 1872 se representó por primera vez la ceremonia guanche en dicha playa.

¹ Publicado, sin las ilustraciones, en el *Programa de las Fiestas Patronales de San Pedro Apóstol* (Güímar). Junio de 2003.

Políticamente, el alcalde pedáneo de Güímar dependía desde el siglo XVI del Cabildo de La Laguna, hasta que en 1813 esta localidad tuvo su primer Ayuntamiento independiente, a raíz de la proclamación de la Constitución de Cádiz. No obstante, durante el primer tercio de ese siglo se volvió en dos ocasiones al antiguo régimen, hasta que en 1836 se restableció definitivamente el régimen constitucional y se creó el actual Ayuntamiento, con plenas competencias políticas y económicas. Como curiosidad, en 1817 numerosos vecinos de Güímar iniciaron un expediente ante la Audiencia para que esta localidad fuese separada de la jurisdicción de la ciudad de La Laguna y agregada a la villa de Santa Cruz, lo que dio lugar a graves incidentes. En 1844 fue suprimido el Regimiento de Milicias Provinciales de Güímar, siendo su demarcación incorporada al Batallón Ligero Provincial de La Laguna. En 1858 los vecinos de Agache intentaron segregarse de Güímar y crear un nuevo municipio, a lo que se opuso férreamente el Ayuntamiento, que logró frenar la intentona. Por el contrario, en 1868, con motivo de un reajuste municipal, el Ayuntamiento de Güímar solicitó la absorción del pueblo de Arafo, lo que no logró. Y en 1891 se produjo un motín en Agache contra la contribución de consumos, que tuvo que ser sofocado con auxilio de la fuerza armada.

En 1826 un violento aluvión cayó sobre Güímar modificando su paisaje, uniendo barrancos y convirtiendo en eriales los terrenos de cultivo más hermosos y productivos, por lo que sus habitantes quedaron sumidos en la miseria. El número de víctimas mortales se elevó a siete, cinco de ellas en las Dehesas de Agache y las dos restantes arrastradas con sus casas en La Hoya. En cuanto al resto de los daños, destacó la muerte de un elevado número de animales y la considerable pérdidas de frutos, sobre todo de higueras y viñedos, que constituían el principal recurso agrícola del término; asimismo se dañaron decenas de casas, de las que 7 fueron llevadas desde sus cimientos, y voló el campanario de la ermita de San Juan; el aluvión dañó también las obras de canalización que se llevaban a cabo en el Barranco de Badajoz. Lamentablemente, el Gobierno no alivió en nada los perjuicios, ni siquiera en la tregua que se pidió del pago de contribuciones. En 1880 otro grave temporal hizo revivir las escenas del anterior, pues provocó graves daños en cosechas, fincas y casas, rindió las paredes de la escuela de niños y afectó seriamente a la iglesia del antiguo convento dominico.

A lo largo de ese siglo el término alcanzó notables mejoras. En 1828 se reunieron mediante convenio las aguas de Badajoz con las del Río y se construyó el primer cementerio del municipio. En 1838 el Ayuntamiento acordó nombrar un guarda mayor de Montes, cargo que recayó en don José Domingo Delgado Trinidad, y en 1849 se nombró un “*Guarda mayor de Montes de a caballo*”, de carácter comarcal; simultáneamente el municipio contaba con un guarda celador de Montes, responsable único de toda la jurisdicción, hasta que en 1854 el gobernador civil ordenó el nombramiento de un segundo agente. A comienzos de los años cuarenta se creó la primera escuela de niñas del casco. En 1844 se creó la escribanía o notaría pública de Güímar, que ocuparon don Domingo Oliva Bériz y don José María Rojas. En 1848 se estableció aquí el primer médico titular, don José María Fernández, y en 1864 lo haría el segundo, don Miguel B. Espinosa, que también destacó en el periodismo y la literatura. En 1855 se planeó la construcción de un nuevo cementerio de la localidad en el “*cercado de Santa Catalina*”, que no se hizo realidad. En ese mismo año se creó el Juzgado de Paz, transformado en 1870 en Juzgado Municipal. Por entonces se fundó la primera banda de música de Güímar, que ya actuaba en público en 1859. En 1864 se creó la primera escuela de niños de El Escobonal. En 1866 se procedió a realizar la primera numeración de casas y rotulación de calles con azulejos. En 1876 llegó a Güímar la carretera general del Sur, cuyas obras habían comenzado en 1864, y en 1885 alcanzó el pueblo de El Escobonal. En 1879 se estableció en Güímar un destacamento de la Guardia Provincial, que fue suprimido en 1881; pero en 1883 se creó el puesto fijo de dicho Cuerpo, que ya permaneció en la localidad de forma continuada hasta 1899, en que fue sustituido por el puesto de la Guardia Civil. Y en 1900 el casino de Güímar se instaló en la antigua casona de los Baulén situada junto a la iglesia de San Pedro, donde permaneció hasta su demolición para construir la plaza y

monumento en honor al obispo Pérez Cáceres. Además, a lo largo del siglo se acondicionó la plaza de San Pedro en dos ocasiones, por iniciativa del alcalde don José Delgado Trinidad y del notario Rojas; y se nombró un alcalde de Mar para el litoral del Valle y en 1899 otro para el de Agache, debido a la importancia de las comunicaciones marítimas.

A finales de dicho siglo Güímar ya ocupaba un lugar destacado desde el punto de vista turístico, pues en 1889 se abrió al público un hotel inglés “*El Buen Retiro*”, por iniciativa de la Marquesa Viuda de La Florida doña Francisca Delgado-Trinidad; en 1897 un sanatorio alemán, también en Chacaica, en donde luego estuvo la pensión Stritter y en la actualidad el colegio “*Santo Domingo*” de Nazaret; y en ese mismo año la “*Pensión Sunnyside*” en la casona de La Raya, dirigida al turismo inglés.

El 28 de junio de dicho año 1900, víspera de San Pedro, Su Majestad el Rey don Alfonso XIII, y en su nombre su Augusta Madre la Reina Regente doña María Cristina, hizo merced a Güímar del título de “Villa” y concedió a su Ayuntamiento el tratamiento de “Muy Ilustre”, gracias a las gestiones realizadas por don Imeldo Serís, Marqués de Villasegura, oriundo de este pueblo, a quien el Ayuntamiento dedicó la calle llamada Alhóndiga, en la que había vivido de niño.

PERSONAJES

Entre los güímareros ilustres nacidos en el siglo XIX destacan los siguientes militares: *don JOSÉ HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ* (1805-1887), clérigo tonsurado, comandante graduado de milicias y alcalde de Güímar. *Don FABIO HERNÁNDEZ Y DELGADO* (1836-1913), coronel de la Guardia Civil y Benemérito de la Patria por su actuación en la Guerra de Cuba, subinspector de los Tercios y de todas las Comandancias de dicha isla, así como de los Tercios de León y de Sevilla. *Don CONSTANTINO HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ* (1838-1910), también héroe en Cuba, que tras su regreso a Canarias fue primer jefe de los Batallones de La Palma, Guía de Gran Canaria y La Laguna, así como comandante militar de dichos cantones y jefe de la Caja Provincial de Reclutas; tras su ascenso a coronel de Infantería solicitó su retiro para dedicarse a la política, su vocación predilecta, y a la Agricultura; fue jefe del Partido Liberal de Tenerife y gran amante de la Música. *Don SEGUNDO OLIVA CAMPOS* (1856-1913), quien también permaneció en la Guerra de Cuba durante ocho años y, tras regresar a Tenerife, alcanzó el empleo de comandante de Infantería, con el que ejerció como oficial mayor de la Comisión Mixta de Reclutamiento de Canarias. *Don WALDO GUTIÉRREZ MARRERO* (1865-1947), el militar más ilustre de esta época, que como los anteriores luchó en Cuba y tras regresar a Canarias fue comandante militar de Fuerteventura y ascendió sucesivamente hasta el empleo de coronel de Infantería, desempeñando los cargos de 2º jefe de la Caja de Reclutas, 2º jefe y comandante general interino de los Somatenes de Canarias, así como los de consejero y vicepresidente del Cabildo Insular de Tenerife; tras obtener su retiro pasó a Cádiz, donde volvió a ser movilizado durante la Guerra Civil, en la que ascendió a general de Brigada y fue gobernador militar de dicha provincia andaluza, donde murió. *Don JOSÉ CAMPOS ALBERTOS* (1873-1955), capitán de Infantería, que con motivo de la Guerra Civil fue jefe de Acción Ciudadana y comandante militar del Sur de Tenerife, siendo propuesto para el empleo de comandante honorífico. *Don ANDRÉS HERNÁNDEZ ÁLVAREZ* (1888-1970), comandante de Artillería, que fue, además, músico, árbitro de fútbol y poeta. *Don SIXTO PÉREZ ALBERTO* (1891-1981), también comandante de Artillería, que, como los anteriores, participó en la Guerra Civil. Y *don DIONISIO DÍAZ PÉREZ* (1898-?), mecánico conductor automovilista y comandante de Infantería.

Entre una decena de sacerdotes sobresalieron: *Don JUAN ELÍAS HERNÁNDEZ* (1832-1896), que entre otros destinos estuvo encargado en varias ocasiones de las parroquias de Güímar, Candelaria, Arafo y Fasnia, desempeñando durante muchos años el cargo de coadjutor de su pueblo natal, parroquia de la que fue nombrado en dos ocasiones cura ecónomo y arcipreste del partido. *Don JUSTO CAMPOS RODRÍGUEZ* (1847-1915), cura ecónomo

de Arafo y encargado de Candelaria, que obtuvo por oposición la importante parroquia de Los Llanos de Aridane en La Palma, a cuyo frente permaneció durante 22 años; en el ocaso de su vida fue nombrado cura ecónomo de su Güímar natal y arcipreste del partido, cometidos que desempeñó durante año y medio. *Don TRINO TORRES HERNÁNDEZ* (1869-1959), que en su larga vida regentó una docena de parroquias. Y, por encima de todos estos sacerdotes, *don DOMINGO PÉREZ CÁCERES* (1892-1961), que destacó como párroco de su Güímar natal, donde repartió su cuantioso patrimonio familiar entre los pobres y enfermos con motivo de la grave epidemia de gripe española; luego fue nombrado deán de la Catedral de Tenerife y vicario general de la Diócesis, vicario capitular y, finalmente, obispo de Tenerife, ocupando el puesto octavo en la lista de prelados, pero siendo el primero nacido en la Diócesis; impulsó la construcción de la basílica de Candelaria, donde recibió sepultura; y por su ardiente caridad fue conocido como el “*Obispo de los Pobres*” y el Gobierno de la Nación le concedió la Gran Cruz de Beneficencia; además fue nombrado Hijo Predilecto de Güímar y de la provincia y Adoptivo de todos los municipios de la Diócesis, que dieron su nombre a las calles más céntricas. Asimismo, en el siglo XIX nacieron varias monjas, entre las que destacó: *Soror MARÍA DE SANTO DOMINGO DEL ROSARIO DELGADO* (1809-1875), religiosa dominica que profesó en el convento de Santa Catalina de Sena de La Laguna, del que fue priora y en el que destacó como cantora, pues poseía una agradable voz.

Nacieron seis ilustres abogados: *don JOSÉ DE OSSUNA Y SAVIÑÓN* (1802-1869), que fue diputado a Cortes, juez de Primera Instancia y alcalde mayor de Santa Cruz de La Palma, alcalde de La Laguna y juez de Las Palmas. *Don JUAN DÍAZ NÚÑEZ* (1807-1861), decano del Colegio de Abogados de La Laguna, secretario de Cámara y Gobierno del Obispado y de la Subdelegación Castreña, 2º teniente de alcalde y teniente de la Milicia Nacional de dicha ciudad. *Don MÁXIMO HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ* (1816-1891), teniente de alcalde de Güímar, diputado provincial, juez municipal suplente y fiscal municipal de Santa Cruz, decano del Colegio de Abogados y cónsul de Venezuela. *Don MANUEL JORGE CARTAYA* (1844-1893), Doctor en Derecho, diputado provincial y juez municipal de Güímar. *Don IGNACIO GONZÁLEZ GARCÍA* (1875-1964), Licenciado en Derecho, juez municipal y alcalde de su pueblo natal, consejero fundador del Cabildo Insular de Tenerife, presidente del Sindicato Agrícola de Exportación del Valle de Güímar, así como presidente y gerente de la Unión de Exportadores de Tenerife. Y el que más sobresalió de ellos, *don TOMÁS CRUZ GARCÍA* (1895-1977), que fue profesor ayudante de la Universidad de La Laguna, tesorero, diputado 1º y decano accidental del Colegio de Abogados, alcalde de Güímar, presidente de la Federación Patronal de las Islas Canarias, diputado a Cortes, vicepresidente del Cabildo Insular de Tenerife, gobernador civil interino, presidente fundador de Aguas del Sur y de la Cámara Oficial Sindical Agraria, fundador del Instituto Económico, director del Instituto de Estudios Canarios e investigador histórico del Valle de Güímar; se le concedieron los títulos de Hijo Adoptivo de Granadilla, Cronista Oficial e Hijo Predilecto de Güímar, y consejero honorario del Cabildo Insular.

También vieron la luz dos médicos: *don CÁNDIDO RODRÍGUEZ GONZÁLEZ* (1848-1904), que fue el primero nacido en Güímar, donde ejerció su profesión y desempeñó el cargo de fiscal municipal. Y *don ALCIBÍADES HERNÁNDEZ MORA* (1888-1973), médico titular de Icod, Los Silos, Santa Cruz, Guía de Isora y Güímar; presidente del Casino de esta localidad, alférez médico, consejero de los Cabildos Insulares de Tenerife y Gran Canaria, jefe provincial del Movimiento en Las Palmas de Gran Canaria, responsable sanitario de dicha provincia, como jefe de la “Obra del 18 de Julio” y colaborador de varios periódicos.

Y cinco maestros de Enseñanza Primaria: *Don JUAN GREGORIO RODRÍGUEZ DELGADO* (1836-1906), primer maestro titulado güímarero. *Don PEDRO HERNÁNDEZ GONZÁLEZ* (1837-1901), clérigo tonsurado y primer maestro propietario de Güímar. *Don RAFAEL MARRERO JORGE* (1859-1933), que ejerció en Santa Cruz de Tenerife. *Doña EMELINA ROBAYNA MARRERO* (1862-1954), maestra superior de Primera Enseñanza, que también ejerció en la capital. Y

doña MARÍA RAMOS BARRIOS (1895-1957), que desarrolló su labor en San Miguel, Los Realejos y Santa Cruz de Tenerife.

Otros güimarereros destacados, nacidos en el siglo XIX, fueron: *Don CASILDO DELGADO GÓMEZ* (1801-1875), procurador de tribunales, sargento 2º de la Milicia Nacional y regidor del Ayuntamiento de La Laguna. *Don DOMINGO CRISANTO DELGADO GÓMEZ* (1806-1856), ayudante de sochantre, organista segundo de la Catedral de La Laguna y notable compositor, que aprendió a tocar el violín y fue profesor de música; buscando nuevos horizontes profesionales pasó a Puerto Rico y se ligó a la Capilla de música de la Catedral de San Juan, donde ocupó los cargos de 2º sochantre, sustituto de organista y organista mayor, empleo éste en el que permaneció hasta su muerte; durante los últimos ocho años fue además profesor de órgano y composición. El legendario luchador *don JUAN GONZÁLEZ "CARTAYA"* (1806-1859), el mejor de la isla en su época, que también fue sargento de Granaderos y concejal de Güímar. *Don ANTONIO DÍAZ-FLORES Y CARTAYA* (1809-1878), sargento de Milicias, que amasó una notable fortuna en América y a su regreso fue un pujante empresario, alcalde de La Orotava y diputado provincial. *Don ANSELMO DELGADO FERRER* (1829-1901), platero de La Laguna. *Doña FRANCISCA DELGADO TRINIDAD Y O'SHEE* (1836-1927), marquesa viuda de la Florida, dama de compañía de la Infanta María Luisa Fernanda (hermana de Isabel II) y fundadora del Hotel "Buen Retiro". *Don CIRILO DÍAZ Y DÍAZ* (1857-1943), famoso tamborilero escobonero, sin duda el más conocido folclorista del Sur, que da nombre a una calle de El Tablado. *Doña ÁUREA DÍAZ FLORES Y HERNÁNDEZ* (1858-1944), fundadora del Asilo Victoria, que da nombre a una calle de Santa Cruz. *Don MIGUEL ESPINOSA HERNÁNDEZ* (1868-?), director de varios periódicos en Cuba, diputado a las Cortes españolas y miembro de la Cámara de Representantes de la República caribeña tras su independencia. *Don ABRAHAM ROJAS RODRÍGUEZ* (1875-1962), seminarista, administrador, profesor particular y contable. *Don ALFREDO ROJAS RODRÍGUEZ* (1880-1940), secretario de los juzgados municipales de Tegueste, Tacoronte y Santa Úrsula. *Don ARÍSTIDES HERNÁNDEZ MORA* (1880-1974), reconocido poeta y secretario del Ayuntamiento de Güímar, donde da nombre a una calle. *Don JOSÉ GONZALO GÓMEZ*, primer torero isleño, conocido por el "Canario", que en las primeras décadas del siglo XX obtuvo resonantes éxitos como banderillero, tanto en la isla como en las plazas peninsulares. *Don NICANOR CAMPOS DÍAZ* (1891-1954), natural de El Escobonal, que emigró a Cuba y Estados Unidos, donde tuvo una vida casi legendaria; allí murió, después de haber alcanzado merecida fama como pintor. *Don JOSÉ RODRÍGUEZ BELLO* (1897-1991), profesor mercantil, cabo de complemento aprobado para sargento, topógrafo e interventor.

Pero entre éstos últimos sobresale *don JUAN ÁLVAREZ DELGADO* (1900-1987), quien tras cursar estudios en el Seminario y Universidad Pontificia de Comillas fue funcionario del Ayuntamiento de Güímar, catedrático y director de los institutos de Santa Cruz de La Palma, La Laguna y Santa Cruz, y catedrático de Filología Latina de la Universidad de La Laguna; también ocupó varios cargos políticos provinciales: delegado de Educación Popular, subjefe provincial del Movimiento, secretario de la Delegación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en las Islas Canarias, comisario provincial de Excavaciones Arqueológicas, consejero del Cabildo Insular de Tenerife, delegado provincial de Prensa y Propaganda, presidente del Consejo de Administración y junta directiva de Radio Club Tenerife, etc.; desarrolló una brillante labor investigadora como latinista, lingüista y antropólogo, centrada en Canarias y el Norte de África, con numerosas publicaciones; y se le concedieron diversas distinciones: Hijo Predilecto de Güímar, Cruz y Placa de Alfonso X el Sabio, Medalla de Oro de Tenerife, Premio Canarias sobre Acervo socio-histórico y Patrimonio histórico-artístico y documental, Medalla de Oro de la Universidad de La Laguna, a título póstumo, y se dio su nombre a una calle de Güímar.



En 1853 ya se había constituido la primera banda de música de Güímar



En 1876 llegó a Güímar la carretera general del Sur, cuyas obras habían comenzado en 1864, y en 1885 alcanzó el pueblo de El Escobonal.



En el siglo XIX nacieron en Güímar, entre otros: *don Waldo Gutiérrez Marrero* (1865-1947), vicepresidente del Cabildo de Tenerife, general de brigada de Infantería y gobernador militar de Cádiz (a la izquierda). Y *don Domingo Pérez Cáceres* (1892-1961), párroco de Güímar, deán, vicario general y obispo de Tenerife, Gran Cruz de Beneficencia e Hijo Predilecto de la provincia (a la derecha).



También nacieron en este municipio: *don Tomás Cruz García* (1895-1977), profesor de la Universidad, alcalde de Güímar, diputado a Cortes, vicepresidente del Cabildo de Tenerife, gobernador civil interino, director del Instituto de Estudios Canarios, Hijo Adoptivo de Granadilla, Cronista Oficial e Hijo Predilecto de Güímar, y Consejero Honorario del Cabildo (a la izquierda). Y *don Juan Álvarez Delgado* (1900-1987), funcionario municipal, catedrático de Enseñanza Media y de Universidad, destacado filólogo y latinista, comisario provincial de Excavaciones Arqueológicas, consejero del Cabildo de Tenerife, presidente de Radio Club Tenerife, Hijo Predilecto de Güímar, Medalla de Oro de Tenerife y de la Universidad de La Laguna, y Premio Canarias (a la derecha).